

LAS MONEDAS QUE CONOCIÓ JESÚS

Cr. Mario E. Demarchi

1.- INTRODUCCIÓN

En los libros más antiguos de la BIBLIA no se menciona ninguna moneda. ¿Con qué se pagaban las transacciones, entonces? Con artículos o elementos diversos, principalmente el oro y la plata, los que se calculaban según su peso.

El primer personaje bíblico que se menciona haciendo una compra y pagando por ella es **ABRAHAM**, el día que falleció su esposa, Sara. Según **Génesis 23,14-16**, Abraham adquirió un terreno para poder sepultarla, y pagó por él a Efrén, el hitita, 400 **siclos** de plata.

El **siclo** (en hebreo “shékel”, del verbo shakál = pesar, pagar) era la **unidad de peso**, y equivalía a unos 12 gramos. O sea que, por el terreno, Abraham pagó casi 5 kilos de plata.

Otra medida antigua de peso mencionada en la BIBLIA, es la **mina**. Ésta equivalía a 60 siclos, y por lo tanto pesaba unos 720 gramos. Así, por ejemplo, cuando los judíos regresaron del destierro de Babilonia (cautivos de Nabucodonosor), un grupo de repatriados donó para reconstruir el Templo 5000 **minas** de plata, o sea, 3600 kilos de ese metal. Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra: 20.000 dracmas de oro (aproximadamente 144 kilos de dicho metal) y 2.200 libras de plata (unos 1.254 kilos de ese metal, estimativamente) (**Nehemías 7,71**), lo que está demostrando cómo se habían enriquecido los judíos en su cautiverio en Babilonia.

Una tercera medida de peso era el **talento**, que equivalía a 60 minas, o sea, 43 kilos.

En la BIBLIA, el rey Ezequías de Jerusalén, cuando fue invadido por los asirios, debió pagar al rey Senaquerib: 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 Reyes 18,14), es decir, 12.900 kilos de plata y 1290 kilos de oro.

Este método de pagar las compras o indemnizaciones de guerra, con metales u otros artículos tampoco era sencillo, porque una vez terminadas las ventas, no resultaba fácil acarrear tales pesos.

2.- LAS MONEDAS EN LOS EVANGELIOS

JESÚS conocía muy bien las monedas de su tiempo, y también sus valores. Ejemplos de ello los hallamos en los Evangelios que nos cuentan que sabía cuánto era el sueldo de un obrero (**Mt 20,2-14**), el precio de una habitación en una posada (**Lc 10,35**), el castigo de prisión por deudas (**Mt 5,25-26**), el monto de los impuestos (**Lc 20,24**), o el pago del arancel al Templo (**Mt 17,27**).

Conocía incluso la institución bancaria, como se ve en una de sus parábolas en la que reprocha a un servidor el no haber puesto el dinero en un banco para retirarlo después con intereses (**Mt 25,27**).

Pero es oportuno preguntarnos... ¿Cuáles son las monedas que alcanzó a conocer JESÚS?

Durante siglos, la humanidad compró, vendió y comerció sin dinero. ¿Cómo lo hacía? Mediante el sistema de trueque, es decir, cambiando una mercancía por otra. Pero era una operatoria incómoda, y a veces difícil de concretar, porque para que hubiese trueque eran necesarias tres condiciones:

- a) Que uno quisiera un bien del otro;
- b) Que el otro quisiera el bien de uno; y

c) Que ambos fueran del mismo valor o equivalentes.

Para sortear estos inconvenientes, progresivamente la gente fue acordando en atribuir valor a ciertos objetos, los que luego cambiaba por los que necesitaba. Estos bienes fueron muy variados a lo largo de los siglos: tabaco, cerveza, aceite, vino, sal, semillas de cacao, incluso las mujeres; pero entre todos estos bienes, **fueron prevaleciendo los metales**, por la facilidad de su transporte, de su sencilla conservación, y de dividirlos sin inconvenientes.

3.- UN INVENTO “REDONDO”

En el siglo VII a.C., el inconveniente del “trueque” de objetos fue superado gracias a la invención de la moneda. Efectivamente, un rey llamado Giges, de Lidia (actual Turquía), tuvo la formidable idea de hacer fundir el metal en pequeñas piezas, con la constancia de su peso o cuño. Como su reino era muy rico, y con muchas minas de oro, sus metalúrgicos pudieron transformar el metal en discos y alrededor del año 680 a.C., nacieron las primeras monedas de la historia, en la ciudad de Sardes, capital del reino de Lidia. Eran de un metal llamado “electrón” (mezcla natural de oro y plata) y tenían acuñada de un solo lado (anverso) la cara de un león.

El éxito de la moneda fue sin precedentes y cien años más tarde, hacia 550 a.C., otro rey de Lidia llamado Creso emitió una nueva moneda, el **estátero** (Fig.1), la primera del mundo en llevar un sello real en su reverso. Era de oro puro, y tenía de un lado un león rugiente, y del otro la mencionada marca del rey.



Fig.1 – Lidia - Estátero

En el año 546 a.C. los persas invadieron el reino de Lidia, y hallaron las monedas. Ello los motivó a que decidieran fabricarlas. El primer rey persa que las acuñó fue Darío I “el Grande”, hacia el 510 a.C., y las llamó **dárico** (Fig.2) en honor a su nombre. Eran de oro, pesaban 7 gramos y tenían de un lado la figura del rey con un arco (anverso) y del otro el sello real. Darío impuso su sistema monetario en todo el imperio y como Palestina pertenecía al imperio persa (desde el 589 a.C.), estas monedas fueron las primeras que circularon por dicho territorio.



Fig.2 – Persia - Dárico

Así, la primera moneda mencionada en la BIBLIA es el “dárico”. Aparece en el libro de las Crónicas, cuando el rey David recibe de los israelitas, como donación para el Templo, 10.000 dáricos (**1 Crónicas 29,7**), pero ello era un anacronismo, por cuanto en la

época del rey David (siglo X a.C.) no existía el dárico, ni se había inventado siquiera la moneda, pero como el autor del libro de las Crónicas, que escribe hacia el año 300 a.C., es la única moneda que conoce en esa época, la menciona en el pasaje bíblico.

En el 332 a.C., los griegos invadieron Palestina y a partir de esa fecha comenzaron a circular las monedas griegas. La base de este sistema monetario era la **dracma**, y de mayores valores: el **didracma** (2 dracmas, Fig.3) y el **estáter** (4 dracmas, Fig.4). De menor valor eran el **óbolo** (1/6 de dracma) y el **calco** (1/8 del óbolo).



Fig.3 – Tiro – Didracma (332-275 a.C)



Fig.4 – Aspendos – Estáter (330-280 a.C)

4.- LAS SIETE MONEDAS EVANGÉLICAS

En el año 63 a.C., Palestina fue conquistada por Roma. De ese modo comenzaron a circular también las monedas romanas. La principal era el **denario** (Fig.5). Le seguían el **sestercio** (1/4 de denario, Fig.6), el **dupondio** (1/8, Fig.7), el **as** (1/16, Fig.8), el **semis** (1/32, Fig.9), el **cuadrante** (1/64, Fig.10) y el **leptón** o **blanca** (1/128, Fig.11).



Fig.5 – Tiberio – Denario



Fig.6 – Tiberio – Sestercio



Fig.7 – Tiberio – Dupondio



Fig.8 – Tiberio – As



Fig.9 – Tiberio (como César) – Semis



Fig.10 – Claudio – Cuadrante



Fig.11 – Poncio Pilatos – Leptón

Finalmente algunos gobernantes judíos emitieron también monedas. El primero en hacerlo fue Juan Hircano I (134-104 a.C.), alrededor del año 110 a.C (Fig.12). Luego lo hizo su sucesor, Alejandro Janeo (103-76 a.C.). A éste se le ocurrió escribir en ellas “Jonatán Rey”, con lo que fue el primer monarca de la historia de Israel cuyo nombre figuró en una moneda (Fig.13).



Fig.12 – Juan Hircano I – Leptón



Fig.13 – Alejandro Janeo – Leptón

Es decir, que en la época de JESÚS circulaban en Palestina principalmente tres (3) tipos de monedas:

- Las **romanas** (imperiales);
- Las **griegas** (provinciales) y
- Las **judías** (locales, monedas de cuenta, fabricadas en Cesarea).

De todas ellas, el Nuevo Testamento menciona únicamente siete, de las cuales tres son griegas (la dracma, el didracma y el estáter) y cuatro romanas (el denario, el as, el cuadrante y el leptón o blanca).

La boca de pescado

Las tres monedas griegas figuran escasamente en los Evangelios.

La **dracma** aparece sólo en la parábola de la mujer que tenía 10 dracmas y pierde una (Lucas 15,8-10). No era difícil perder una moneda por esos tiempos, por cuanto en una casa de campesinos, éstas eran oscuras, sin ventanas, y con un piso de tierra irregular; si una moneda se caía al suelo, no resultaba sencillo hallarla. Por dicho motivo la mujer de la parábola tuvo que “encender una lámpara, barrer la casa, buscar cuidadosamente”, para encontrarla (v.8). Además, 10 dracmas era lo que una muchacha solía llevar prendido como adorno en su velo nupcial el día de su boda. Las jóvenes ahorraban por años para poder reunir las; y una vez casadas las guardaban como hoy alguien haría con su anillo de bodas. Quizás fue una de estas monedas la que perdió la mujer. Así se explica su desesperación por encontrarla.

También el **didracma** y el **estáter** se mencionan una sola vez, en el mismo episodio: cuando las autoridades religiosas preguntan a Pedro si JESÚS pagaba el impuesto al Templo, que era de un didracma (**Mateo 17,24-27**). Quizás sospechaban que el MAESTRO se negaba a hacerlo; pero Pedro respondió que sí lo pagaba. Y cuando

Pedro llegó su casa a buscar el dinero y pagar por JESÚS, éste se le adelantó y le dijo: “¿Qué te parece Simón, a quién cobran impuestos los reyes, a sus hijos o a los extraños?” Pedro contestó: “A los extraños”. JESÚS entonces le dijo: “O sea que los hijos están libres. Pero para que no escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo, y al primer pez que saques ábrele la boca; hallarás allí un estáter (que valía 2 didracmas); con él paga por mí y por ti”.

A cada uno un denario

De las cuatro monedas romanas, la que más veces se menciona en los Evangelios es el denario. Aparece en la parábola de los trabajadores de la viña, que cuenta cómo un hombre contrató a un grupo de obreros para trabajar en su campo, y acordó en pagar a cada uno un denario (**Mateo 20,1-16**). Pero a la hora de cobrar, algunos pretendieron más paga, a lo que el dueño de la viña se negó, mostrándonos que para DIOS todos los servicios hechos con amor tiene el mismo valor. Gracias a esta parábola, sabemos que el denario era el salario de un día de trabajo de un obrero. También aparece en la primera multiplicación de los panes, cuando JESÚS pide a sus discípulos que den de comer a la gente, y éstos responden que necesitan unos 200 denarios para alimentar a los 5.000 hombres con sus mujeres y niños (**Marcos 6,37; Juan 6,7**). El denario vuelve a mencionarse en la parábola de los dos deudores, en la que uno debía 500 denarios y el otro 50, y ambos son perdonados por su acreedor (**Lucas 7,41**).

Asimismo figura en la parábola del buen samaritano, donde éste paga al dueño de la posada 2 denarios para que el posadero cuide del herido (**Lucas 10,35**). Algunos piensan que 2 denarios, en aquel tiempo podían haber servido para pagar un mes de alojamiento, comida y atención de una persona. Si es así, los 2 denarios no son un simple detalle en la historia, sino una clave de lectura: muestra hasta dónde llegó el amor y la compasión del buen samaritano por el desconocido que encontró tirado en el camino a Jericó.

El César y su moneda

El denario es también la moneda que los fariseos le mostraron a JESÚS, cuando quisieron tenderle una trampa y le preguntaron si era lícito o no pagar el impuesto a Roma (**Marcos 12,15**). El denario tenía de un lado (anverso) la imagen del emperador Tiberio, con la inscripción “Tiberio César Augusto hijo del divino Augusto”, y del otro (reverso) la figura de la diosa Paz sentada.

Cuando se la enseñaron, JESÚS les preguntó. “¿De quién es la imagen y la inscripción?” Le respondieron: “Del César”. Él entonces dijo su famosa frase: “Den al César lo que es del César, y a DIOS lo que es de DIOS”.

Finalmente, poco antes de su pasión, durante una cena en Betania, una mujer derramó perfume muy caro sobre la cabeza de JESÚS, y los presentes la criticaron diciendo que se podía haber vendido por 300 denarios y dar el dinero a los pobres (**Marcos 14,5**). Si vimos que con 200 denarios podía darse de comer a 5.000 hombres, el valor de este perfume alcanzaba para pagar una cena... ¡a 7.500 personas! Aquella mujer se lo dio a JESÚS justamente porque era lo más valioso que tenía.

Los pajaritos del mercado

La segunda moneda romana que se menciona es el **as**. Equivalía a una 16ª parte del denario. Sólo aparece en un sermón de JESÚS, cuando enseña a sus discípulos a confiar en la providencia, y les dice: “¿No se venden acaso dos pajaritos por un as? Y ni uno solo de ellos cae por tierra sin el Padre” (**Mateo 10,29**). El Evangelio de Lucas

transmite esta frase de una manera diferente: “¿No se venden cinco pajaritos por dos ases? Y Dios no se olvida de ninguno de ellos” (**Lucas 12,6**). O sea, el precio era de dos pajaritos por un as; pero si el comprador pagaba dos ases, en vez de cuatro le daban cinco pajaritos; el quinto iba de regalo. ¡Cómo será de grande el amor de DIOS que cuida incluso del pajarito gratis, aquél que va de regalo, aquél que según las cuentas humanas no tiene valor alguno!...

La tercera moneda romana nombrada es el **cuadrante**. Valía una 64ª parte del denario. Se lo cita en el sermón de la montaña, cuando JESÚS dice: “Ponte de acuerdo con tu enemigo rápido, mientras caminas a su lado; no sea que él te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel; de allí no saldrás hasta que pagues el último cuadrante” (**Mateo 5,26**). Se trata de un consejo muy práctico: recomienda evitar problemas mayores, solucionándolos cuando aún son pequeños. A veces por no haberlos arreglado a tiempo, hemos tenido que pagar un alto precio (el último cuadrante).

Finalmente está el **leptón** (griego) o **blanca**, la más insignificante de las monedas romanas: valía una 128ª parte del denario. Aparece en la escena de la pobre viuda, que al dar limosna en el Templo puso en la alcancía dos leptones (o leptas: vgr. plural) (**Marcos 12,42; Lucas 21,2**). Nadie lo notó, sólo JESÚS, y les dijo a sus discípulos: “la viuda dio más que todos los ricos, porque éstos dieron lo que les sobraba, en cambio ella dio lo que le hacía falta para vivir”. La moneda menos importante (para los hombres) se convirtió, para JESÚS, en la más valiosa de todas.

Transportada por un ejército

Finalmente, en la época de JESÚS había dos “monedas” que, aunque no estaban acuñadas y no existían realmente, se las empleaba de manera teórica o simbólica para indicar grandes cantidades de dinero.

Una era el **talento**, palabra que aludía a la antigua medida de peso. Se la usaba para indicar 6.000 denarios. (Más o menos como cuando nosotros decimos “un palo” para referirnos a 1.000.000 de pesos de los de antes).

El talento aparece dos veces en los Evangelios. La primera, en la parábola del rey que perdona a su siervo 10.000 talentos, y después éste no quiere perdonar a un compañero 100 denarios (**Mateo 25,14-30**). El centro de la parábola es la comparación entre ambas monedas. Los 10.000 talentos (unos 60 millones de denarios), eran una suma increíble, jamás vista por judío alguno. Y superior al presupuesto de toda la provincia de Judea. En cambio la deuda del compañero, 100 denarios, era ínfima: un quinientosmilavo de la suya.

Si se hubiera querido pagar ambas deudas, la de 100 denarios se podría haber contenido en el bolsillo; en cambio la de 10.000 talentos tendría que haber sido transportada por unas 8.600 personas, cada una con una bolsa de monedas de unos 30 kilos de peso, que marchando a un metro de distancia habrían formado una fila de casi 8 kilómetros. El contraste entre ambas deudas es apabullante. Con lo cual JESÚS enseñó que si DIOS ha perdonado nuestra deuda, más enorme que los 10.000 talentos, también nosotros debemos perdonar a nuestros hermanos.

La segunda mención está en la parábola de los talentos (**Mateo 25,14-30**), en la que un propietario antes de viajar entrega a uno de sus servidores 5 talentos, a otro 2 y a otro uno, según su capacidad. De esta parábola deriva la actual palabra “talento”, que ya no significa “moneda” sino “capacidad o aptitud para hacer algo”, porque se interpretó que estos talentos dejados por el propietario simbolizan las diversas capacidades dadas por DIOS a los hombres.

La otra “moneda” usada para expresar grandes cantidades era la **mina**. Equivalía a 100 dracmas, y sólo aparece en la versión de Lucas de la parábola de los talentos (**Lucas 19,13-25**). Como los lectores de Mateo eran de un nivel social más bien próspero y acomodado, éste no tuvo problemas de mencionar al exorbitante talento. Pero como Lucas escribe para lectores más bien pobres, prefirió cambiar la moneda por la más modesta mina.

5.- RESUMEN FINAL

De lo expresado surge nítidamente que las referencias de las diferentes monedas que se efectúan en numerosos pasajes bíblicos, se encuentran mayoritariamente en las interesantes, ilustrativas y certeras “parábolas” que difundió JESÚS en los años de predicación y peregrinaje por numerosos pueblos de la antigua Palestina, demostrando nuestro Salvador que conocía perfectamente las monedas circulantes, sus valores y poder adquisitivo de cada una de ellas.

6.- CUADRO COMPARATIVO DE PESOS – MONEDAS – VALORES – METALES

6.1.- Antiguo Testamento

UNIDAD DE PESO	TIPOS DE MONEDAS	EQUIVALENCIA	PESO / METAL
<u>SICLO</u> (SHEKEL de Tiro – unidad de peso)		2 BÉCAS	3,85 grs. de plata
<u>MINA</u> (unidad de peso)		50 SICLOS 1 LIBRA DE PLATA	550 grs. de plata
<u>TALENTO</u> (unidad de peso)		3.000 SICLOS	33/34 kgs. de plata
	GERA	1/20 SICLO	0,55 grs. de plata
	DRACMA	1 SICLO	2,85 grs. de plata
	BÉCA	10 GERAS	5,50 grs. de plata
	PIM	2/3 SICLOS	7 grs. de plata
	LIBRA DE PLATA	50 SICLOS 1 MINA	550 grs. de plata

6.2.- Nuevo Testamento

UNIDAD DE PESO	TIPOS DE MONEDAS	EQUIVALENCIA	PESO / METAL
<u>SICLO</u> (unidad de peso)		4 DENARIOS 4 DRACMAS	14,4 grs. de plata
<u>MINA</u> (unidad de peso)		60 SICLOS 240 DENARIOS	720 grs. de plata
<u>TALENTO</u> (unidad de peso)		6.000 DENARIOS 6.000 DRACMAS 30 MINAS	21,6 kgs. de plata
60 MINAS		3.600 SICLOS 1 TALENTO	43,2 kgs. de plata
	BLANCA (LEPTÓN)	1/128 DENARIO 1/8 ASARIÓN ½ CUADRANTE	0,078 grs. de plata
	CUADRANTE	¼ ASARIÓN 2 BLANCAS (LEPTAS)	0,156 grs. de plata
	ASARIÓN	4 CUADRANTES	0,624 grs. de plata

CUARTO	1/16 DENARIO	2,5 grs. de plata
DRACMA	1 DENARIO	3,6 grs. de plata
DENARIO	10 ASARIÓN 40 CUADRANTES	Casi 4 grs. de plata
LIBRA		327,5 grs. de plata
LIBRA DE PLATA	100 DRACMAS	360 grs. de plata

7.- CUADRO COMPARATIVO DE LOS SISTEMAS MONETARIOS

7.1.- Sistema monetario Antiguo Testamento.

El “siclo” y el “talento”, como ya hemos visto, no son monedas sino piezas de plata para representar cantidades de monedas circulantes.

En tierras bíblicas no se han hallado monedas acuñadas con anterioridad al 700 a.C.

Es difícil determinar el valor exacto del oro y la plata en vista de la fluctuación del poder adquisitivo en diferentes períodos, con excepción de la dracma persa, las monedas diferían en peso y variaban en valor.

Había desde monedas livianas a monedas pesadas; las livianas tenían la mitad del valor de las pesadas, aunque se la designaba con el mismo nombre

Medidas de peso

PESOS HEBREOS	EQUIVALENTE HEBRERO	EQUIVALENTE MÉTRICO	OTRO EQUIVALENTE	ESCRITURAS
TALENTO	60 minas 3000 siclos	34 kgs.	75 libras	Ex. 38:25-26 2 R. 18:14 Mt. 25: 15-28
a. común		45-68 kgs.	100-150 libras	
b. real				
MINA	50-60 siclos	600 grs.	1,25 libras	Ez.45:1-2; Mt.25: 15-28
SICLO	2 bekas	a. 11,5 grs.	a. 0,4 onzas	Gn.23:15
a. común		b. 23,0 grs.	b. 0,8 onzas	
b. real				
PESOS ROMANOS				
LIBRA	30 siclos	327,45 grs.	12 onzas	In. 12:3; 19:3

7.2.- Sistema monetario Nuevo Testamento.

En tiempos del Nuevo Testamento había en circulación no sólo monedas romanas, sino también griegas, sirias y egipcias, que en algunos casos contaban con imitaciones locales de valores variados. Hay grandes diferencias en las estimaciones en cuanto al valor de dicho dinero en moneda corriente, y la variación depende de lo que constituya la base de ese valor: oro, plata o poder adquisitivo; además, el valor monetario de los metales preciosos varía constantemente.

La moneda mas común era el **denario romano**, una moneda de plata que representaba el salario diario común de un obrero (**Mt. 18:28; 20:2,9,10,13; 22: 19; Mr. 6:37; 12: 15; 14:5; Lc. 7:41; 10:35; 20:24; In. 6:7; 12:5; Ap. 6:6**)

El equivalente griego era la **dracma**, mencionada sólo en **Lc.15:8**. Algunas dracmas acuñadas localmente tenían menos valor.

Las "dos dracmas" de **Mt. 17:24** probablemente se acuñaban en forma local y se utilizaban para pagar el impuesto del Templo.

Las "piezas de plata" a que se hace referencia en **Mt. 26:15; 27:3,5,6,9**, probablemente eran **tetradracmas**, es decir, una moneda equivalente a cuatro dracmas y que correspondía al siclo del Antiguo Testamento (**Zac. 11:12,13**).

Pero las monedas de plata que en **Hch.19:19** se llaman "piezas de plata", probablemente eran dracmas griegas.

El **estáter** o **estátero**, era una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas griegas o un siclo, se menciona en **Mt. 17:27**. Era la cantidad exacta de impuesto para dos personas, es decir, el pago de Cristo y Pedro.

Los estáteros de oro, no mencionados en la BIBLIA, pesaban la mitad de un estátero de plata. El áureo romano, una moneda de oro, no se menciona en el N.T., excepto indirectamente como "oro" en **Mt. 10:9**; muchas otras monedas se acuñaban en cobre o bronce.

Una moneda a la que se le llama "**cobre**" (griego: chalkos) en **Mt. 10:9**, y "dinero" en Mr. 6:8, probable mente era una pequeña moneda griega o romana de poco valor, aproximadamente 1/32 de denario, es decir, la paga de quince minutos de trabajo de un jornalero.

Un cuadrante (**Mt. 5:26; Mr. 12:42**) no valía prácticamente nada y era aproximadamente la mitad del valor del "cobre". Cuatro cuadrantes hacían un cuarto (griego: assarius) (**Mt. 10:29; Lc. 2:16**), aproximadamente 1/16 de denario.

La **blanca** (griego: leptón), la moneda de menos valor (**Mr. 12. v.12:59; 21:2**), era la mitad de un cuadrante y valía aproximadamente 1/128 de denario.

Las sumas de dinero se indicaban por "**minas**" (griego: mna), que correspondían a 100 denarios, y por "talentos", que equivalían a 6.000 denarios.

NOMBRE	NOMBRE GRIEGO	VALOR	COMENTARIOS
DENARIO	Denarion	Salario diario de un jornalero	Moneda romana (Mt 18,28; 20,2.9.10.13)
DRACMA	Drachme	1 denario.	Equivalente griego del denario (Lc 15,8)
2 DRACMAS	Didrachma	Salario por 2 días de trabajo	Moneda local en Palestina, usada para el impuesto del Templo (Mt 17,24)
ESTÁTERO	Stater	4 dracmas griegas	Impuesto del Templo para 2 personas. Moneda de plata (Mt 17,27)
ORO	chrusos		Aureus romano. Moneda de oro (Mt 10,9)
COBRE, DINERO	Chalkos	1/32 denario	Moneda griega o romana de cobre o bronce (Mt 10,9; Mc 6,8; 12,41)
CUADRANTE	Kodrantes	1/64 denario	Moneda romana de cobre (Mt 5,26; Mc 12,42)
CUARTO	Assarion	4 cuadrantes 1/16 denario	Moneda romana de cobre (Mt 10,29; LC 12,6)
BLANCA	Lepton	½ cuadrante; 1/128 denario	Moneda de cobre o bronce. La moneda de menor valor (Mc 12,42; Lc 19,13)
TALENTO	Talenton	6.000 denarios de plata 180.000 denarios de oro	Unidad monetaria griega (Mt 18,24; 25,15-28)